



En armonía. Ernesto Snajer y Matías Arriazu.

"DE DOS ARGENTINOS"

Inspirado dúo de guitarras

Ernesto Snajer y Matías Arriazu se lucen en un álbum con composiciones propias.

Crítica



Muy bueno

De dos argentinos Intérpretes

Ernesto Snajer (guitarra de 6 cuerdas) y Matías Arriazu (guitarra de 8 cuerdas).

Sello Independiente

Federico Monjeau

fmonjeau@clarin.com

De dos argentinos, el flamante disco de Ernesto Snajer y Matías Arriazu en dúo de guitarras, comprende nueve composiciones propias. Arriazu nació en Formosa y hoy pasa buena parte del tiempo en Río de Janeiro, donde tiene una sociedad musical con la cantante y compositora Graziela Wirtti. Snajer ha transitado varios géneros y podría ser enrolado dentro de lo que se dio en llamar "fusión", aunque en este álbum no hay el menor rastro de fusión. La forma instrumental es más intensiva que expansiva, un dúo de guitarras sin ningún aditamento: Snajer toca en guitarra de nylon de seis cuerdas; Arriazu, en guitarra de nylon de ocho cuerdas.

Las composiciones (ocho de Snajer, una de Arriazu) están basadas en formas y ritmos populares, aunque a veces las cosas no son exactamente lo que parecen. *Zamba del*

recuerdo es a todas luces zamba, y *Tereré on the rocks* es indudablemente un gato, pero *El poste* parece mirar desde lejos al joropo, mientras *Q hacé pescau* es preciosa mezcla de choriño y milonga. *El poste* es tal vez el momento más brillante de este álbum, por la bellísima chispa rítmica y melódica, como también por el modo en que se suceden las dos ideas principales, que se alternan y se contagian mutuamente en una fascinante progresión.

La alternancia y el expresivo contrapunto son algunos de los rasgos principales de este dúo; otro es su extraordinaria fuerza propulsiva. Esto último el oyente lo experimentará desde el primer segundo, con la formidable milonga de apertura *El zapateo*, tan vertiginosa y a la vez tan sólidamente apolínea en su formato ABA, donde la inspirada parte B no sólo cumple con su función de contraste sino también de gran suspenso.

La forma milonga se desarrolla con matices o acentos muy variados en este álbum. *El zapatracá* es como una milonga al cuadrado, una milonga dentro de otra, mientras que la más tanguera en *La rabona* parece haber una evocación de Piazzolla; también a distancia, sin los clichés que por lo general conllevan los homenajes a Piazzolla.

El álbum cierra -y se detiene- con *El estaño de los peces*, que fluye lenta y transparente como una canción litoraleña. ■

Por que sí

Por la calidad de las composiciones y la fuerza expresiva de la interpretación.